

ALICANTE: Estación invernal superior a todas las del Mediterráneo. Clima incomparable. Temperatura media 17º

DIARIO REPUBLICANO FUNDADO POR JUAN BOTELLA PEREZ EN 1912

Viva la República!

La lección para las democracias

Comentario del día

El 14 de Abril en Gibraltar

El otro Caporetto

NOSOTROS Y ELLOS

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

En la Cámara de los Comunes, Lloyd George acaba de repetir las palabras que días pasados pronunciaba en el teatro de Bellas Artes de Méjico. «Haced frente a Mussolini — dijo Lloyd George, dirigiéndose al Gobierno inglés—. Obtendrán algún respeto para la Gran Bretaña. Mussolini no es un recto y sabe con quien está tratando. Si estuviese tratando con hombres que hablarán en nombre de la Gran Bretaña y apoyados por el poderío de ésta no habría hablado como lo hizo. Espero que llegue el tiempo en que hablemos de una manera directa y sin miedo». ¿Qué diferencia existe entre estos juicios de Lloyd George y aquel concepto mío, menos difuso y más duro, que decía y dice esto: «El valor del fascismo se nutre de la falta de valor de las democracias?»

Si Lloyd George es la voz de Inglaterra, es que Inglaterra ha adquirido ya conciencia de una responsabilidad y un deber que, en daño y desprestigio propios, había olvidado. Si, por el contrario, Lloyd George es una voz universal dirigida a Inglaterra, ¿hasta dónde piensa llegar Inglaterra en el desconocimiento de los imperativos a que la obligan su jerarquía y de las actitudes viriles a que la fuerzan incluso su instinto de conservación? No puede dolerse Inglaterra de la conducta de Hitler y Mussolini. Como no ha de sentirse amargada Francia por lo mismo. Hitler y Mussolini están en su papel. Si para ellos no hay ley en el interior, ¿qué ley exterior van a respetar? Si para ellos en la vida nacional no existe más derecho que la fuerza, ¿cómo van a tener un sentido opuesto del derecho en la vida internacional? Si se han constituido ellos para lo que hacen, ¿a quién puede sorprender la conducta congruente con la esencia propia? Hitler y Mussolini están en su papel. Quienes no están en su papel son Inglaterra y Francia. Hitler y Mussolini van a lo suyo; y cuando Hitler, conculcando todos los Tratados, ocupa la Renania, está tan dentro de las características inconfundibles de su significación, como cuando Mussolini, faltando a todas las normas de la Sociedad de Naciones, invade y arrasa Abisinia. Inglaterra y Francia, constituidas democráticamente, son las que olvidan lo suyo. Lo suyo es esto: imponer el respeto a todos los Tratados por todos los medios; preservar por todos los medios la autoridad de la Sociedad de Naciones; acudir a la fuerza cuando se atenta contra el derecho; salvar, en definitiva, la moral internacional. Hitler y Mussolini pisando fuerte; cargando de pólvora el ambiente; teniendo ademanes irreverentes y osados, cumplen como son. Inglaterra y Francia, encogiendo el hombro; procediendo como si no se enterasen; aceptando los hechos consumados; constituyendo Comité de No Intervención para dar tiempo a la intervención de Hitler y Mussolini; permitiendo que las dictaduras actúen como poderes irresponsables, y las democracias acepten la situación creada como si no tuvieran una responsabilidad de acción inmediata y una responsabilidad histórica de gestión; Inglaterra y Francia, no haciendo lo que deben en el momento que Hitler y Mussolini hacen lo que quieren, son los Estados que entre su representación y su conducta abren un abismo.

Las democracias no se decidieron a darse cuenta de la situación que les creaba. El nacimiento de las dictaduras obligaba a las democracias a ser conscientes de implicaciones de la moral internacional, con el fin de salvar la paz y el derecho. No se salva la paz salvando a los enemigos de la guerra y aceptando todas las humillaciones antes de permitir que la guerra estalle, sino demostrando que se está dispuesto a llegar a la guerra en defensa de la paz. Si la amenaza de la guerra fuera el beneficio de la victoria, la amenaza de la guerra sería un chantaje, y la victoria el premio de los poderosos chantajistas. La paz, cuando es un compromiso común, descansa en el respeto a la palabra dada o a la firma puesta; cuando no es así, descansa en la garantía de los Estados sostenedores de la paz. Lo mismo si

derecho. El derecho, cuando la fuerza de todos se pone a su servicio, se afirma en esta disposición universal; pero si existe un poder decidido a levantar la fuerza contra el derecho, la vigencia del derecho se asegura por la actitud irrevocable de los poderes dispuestos a poner las armas a su servicio. Las dictaduras, que atentaban, al instaurarse contra la paz y el derecho en el interior de sus respectivos países, eran un peligro para la paz y el derecho en el exterior. Esto es lo que debieron ver las democracias, y actuar en consecuencia. ¿Qué les era lícito a las democracias, con respecto a las dictaduras, en el interior? ¿Aceptemos en orden polémico que, en atención al respeto al principio de la soberanía nacional, no les era permitido nada. Pero en el exterior les era obligado todo. Si a las naciones caídas en dictadura, las democracias no podían devolverles la moral nacional que habían abdicado, tenían el deber las democracias de salvar la moral internacional, no permitiendo a las dictaduras que, fuera de sus fronteras, dieran impunemente un paso que contra esta moral internacional constituyera un atentado. Las dictaduras podían proceder dentro de sus países hasta allí donde sus respectivos países no se les debió permitir desde el principio que realizaran un acto que fuera un peligro para la paz o una ofensa contra el derecho. Este era el imperativo penoso y glorioso que olvidaron las democracias. El olvido sentó precedentes, que fueron ludibrio para las democracias y conquistas para las dictaduras. La cobardía de las democracias dio valor a las dictaduras. Las democracias creyeron que no podían ya nada; las dictaduras, ante la actitud de las democracias, creyeron que lo podían ya todo; y del crimen sin sanción de la China, se cayó en el crimen sin sanción de Abisinia; y del crimen sin sanción de Abisinia se ha caído en el crimen cometido contra España, en el que el pecado de la neutralidad de las democracias es, ante la ley y ante la Historia, más grave que el pecado de agresión de las dictaduras. Hacer lo que se quiere es más fácil que hacer lo que se debe. Pero sujetar la voluntad al deber, tiene un título que no alcanza nunca quien no reconoce otra ley que la voluntad que el impulso animal. Sujetar la voluntad al deber era la dura y honrosa misión que la Historia discernía a las democracias y que las democracias no han cumplido.

La batalla en el frente de Guadalupe, que ha infligido a los mercenarios italianos un nuevo y merecido Caporetto, tiene una significación que trasciende de un hecho simple de armas. Alcanza un valor simbólico. Demuestra a lo que queda reducida la arrogancia del fascismo cuando la democracia está en su puesto. Lo que ha pasado en Guadalupe habría pasado en el orden internacional si las democracias, ante el primer atentado de las dictaduras, hubieran cumplido con su deber. Lloyd George ha hablado. Un poco tarde. Antes que él, por quien ha procurado situar el caso de España ante el mundo y llamar al mundo a su responsabilidad, se habló el mismo lenguaje conminatorio y severo. Si el derecho y la paz, disminuidos hoy en su categoría, pudieran erguirse en la Historia y juzgar a cada uno según su conducta, tendrían para las democracias insolidarias juicios más duros que para las dictaduras agresivas. Las dictaduras, en definitiva, no tuvieron otras victorias que las derrotas que por no luchar les proporcionaron las democracias.

MARCELINO DOMINGO
Méjico—997.

La Decoradora.—Altmira, 20
PINTURAS de
EMILIO VARELA

Eugenio Montes se pone a salvo
Dice «F. E.» de Sevilla:
«Burgos. — El Gobierno nacionalista ha nombrado director del Instituto Español de Lisboa a don Eugenio Montes».

En el frente del Sur, se ha pasado enteramente a nuestro campo una compañía facciosa de infantería española de línea, con sus cabos y sargentos y sus armas y municiones. Antes, debió fusilar a sus oficiales—un capitán y tres tenientes—que pretendían oponerse y sostener combate duro con un grupo de moros, encargados de vigilarla. Dos de esos moros, hechos prisioneros, fueron entregados a nuestras fuerzas. Aprovechando el momento y la confusión, 37 soldados más, de otros cuerpos, se pasaron, igualmente.

El suceso se presta al comentario. Y no sólo por su importancia efectiva, que no es pequeña, sino por su trascendencia moral, que es enorme. Demuestra, de nuevo, que en las filas facciosas, los soldados españoles, ya de los últimos reemplazos, bien de las quintas llamadas más tarde, no son otra cosa que cautivos. Inspiran tan escasa confianza a sus jefes, que éstos no se atreven a confiarles la defensa de ningún sector, sin hacerles vigilar por mercenarios exóticos, o a lo menos, por guardias civiles, gentes del Tercio, requetés o falangistas. En vano han tratado de convencerles y entusiasmarlos. Los infelices esclavos uniformados, pelean automática-

mente, con la muerte en el alma. Obedecen por terror, porque a diario les amenazan con el Consejo de guerra y el fusilamiento. Y saben de sobra, que a las palabras violentas siguen los hechos irremediables. ¿Cuántos soldados y clases han sido fusilados, en el campo enemigo, desde el 17 de Julio? Seguramente, la cifra pasa de varios miles y se acrecienta cada día. En las últimas semanas, conforme la desertión iba aumentando aumentaban también las denuncias; las pasiones y las condenas. Y los pelotones de ejecución no descansan.

Todos los pasados dicen lo mismo; o sea que la inmensa mayoría de sus compañeros quisieran imitarlos. ¡Pero es tan difícil! Las primeras líneas son guarnecidas preferentemente por moros legionarios y extranjeros. Además allí donde se pone en la vanguardia a españoles sacados con violencia del cuartel o de sus casas estos no se ven solos nunca. Por otra parte, el movimiento de transporte de personal, es continuo en el ejército faccioso. No hay unidad que esté largo tiempo en un sector. De Andalucía se la llevan a Córdoba o a Jaén, o a los frentes de Madrid, o a los de Aragón o a los del Norte. Es un viajar eterno, en camión o en trenes. Y los soldados no tienen tiempo de conocerse, de profundizarse, de intimar, de

confiarse sus pensamientos. El miedo a la traición sella sus labios. Temen ser espías, delatados, vendidos y se dejan llevar...

Sin embargo, el odio y el asco pueden más en ellos que el mismo instinto de conservación. Hartos de presenciar infamias, de verse tratados con brutalidad y desprecio y humillados ante moros y mercenarios de Italia y Alemania, concluyen por aventurarse y aprovechar la primera ocasión propicia. Con frecuencia ¡ay! fracasan. Les ven irse y les hacen fuego o les prenden y les llevan, a empujones, bofetadas y puntapés, a la retaguardia, donde les espera la ejecución inevitable. Pero no siempre sucede así. En muchas ocasiones, el fugitivo realiza su plan y llega, bueno y sano y hasta con su fusil y sus cartuchos a las líneas leales, donde se le acoge con los brazos abiertos.

Nosotros no tenemos que vigilar a nuestros combatientes. Nosotros no les ponemos entre soldados de otros países. Nosotros nos confiamos a ellos plenamente, porque estamos seguros de su abnegación y fidelidad. Nosotros no les amenazamos con castigos terribles. Nosotros nos limitamos a hablarles de tres grandes ideas, España, la Libertad y la Justicia...

Se ha pasado enteramente a nuestro campo una compañía facciosa de infantería española de línea, con sus cabos y sargentos y sus armas y municiones. Antes, debió fusilar a sus oficiales—un capitán y tres tenientes—que pretendían oponerse y sostener combate duro con un grupo de moros, encargados de vigilarla. Dos de esos moros, hechos prisioneros, fueron entregados a nuestras fuerzas. Aprovechando el momento y la confusión, 37 soldados más, de otros cuerpos, se pasaron, igualmente.

El suceso se presta al comentario. Y no sólo por su importancia efectiva, que no es pequeña, sino por su trascendencia moral, que es enorme. Demuestra, de nuevo, que en las filas facciosas, los soldados españoles, ya de los últimos reemplazos, bien de las quintas llamadas más tarde, no son otra cosa que cautivos. Inspiran tan escasa confianza a sus jefes, que éstos no se atreven a confiarles la defensa de ningún sector, sin hacerles vigilar por mercenarios exóticos, o a lo menos, por guardias civiles, gentes del Tercio, requetés o falangistas. En vano han tratado de convencerles y entusiasmarlos. Los infelices esclavos uniformados, pelean automática-

mente, con la muerte en el alma. Obedecen por terror, porque a diario les amenazan con el Consejo de guerra y el fusilamiento. Y saben de sobra, que a las palabras violentas siguen los hechos irremediables. ¿Cuántos soldados y clases han sido fusilados, en el campo enemigo, desde el 17 de Julio? Seguramente, la cifra pasa de varios miles y se acrecienta cada día. En las últimas semanas, conforme la desertión iba aumentando aumentaban también las denuncias; las pasiones y las condenas. Y los pelotones de ejecución no descansan.

Todos los pasados dicen lo mismo; o sea que la inmensa mayoría de sus compañeros quisieran imitarlos. ¡Pero es tan difícil! Las primeras líneas son guarnecidas preferentemente por moros legionarios y extranjeros. Además allí donde se pone en la vanguardia a españoles sacados con violencia del cuartel o de sus casas estos no se ven solos nunca. Por otra parte, el movimiento de transporte de personal, es continuo en el ejército faccioso. No hay unidad que esté largo tiempo en un sector. De Andalucía se la llevan a Córdoba o a Jaén, o a los frentes de Madrid, o a los de Aragón o a los del Norte. Es un viajar eterno, en camión o en trenes. Y los soldados no tienen tiempo de conocerse, de profundizarse, de intimar, de

confiarse sus pensamientos. El miedo a la traición sella sus labios. Temen ser espías, delatados, vendidos y se dejan llevar...

Sin embargo, el odio y el asco pueden más en ellos que el mismo instinto de conservación. Hartos de presenciar infamias, de verse tratados con brutalidad y desprecio y humillados ante moros y mercenarios de Italia y Alemania, concluyen por aventurarse y aprovechar la primera ocasión propicia. Con frecuencia ¡ay! fracasan. Les ven irse y les hacen fuego o les prenden y les llevan, a empujones, bofetadas y puntapés, a la retaguardia, donde les espera la ejecución inevitable. Pero no siempre sucede así. En muchas ocasiones, el fugitivo realiza su plan y llega, bueno y sano y hasta con su fusil y sus cartuchos a las líneas leales, donde se le acoge con los brazos abiertos.

Nosotros no tenemos que vigilar a nuestros combatientes. Nosotros no les ponemos entre soldados de otros países. Nosotros nos confiamos a ellos plenamente, porque estamos seguros de su abnegación y fidelidad. Nosotros no les amenazamos con castigos terribles. Nosotros nos limitamos a hablarles de tres grandes ideas, España, la Libertad y la Justicia...

Se ha hundido un barco que transportaba víveres para Alicante

Los sellos de Correos de los facciosos son considerados nulos en Francia

Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Alicante

Consejo Municipal del Ayuntamiento

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Se ha hundido un barco que transportaba víveres para Alicante

Los sellos de Correos de los facciosos son considerados nulos en Francia

Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Alicante

Consejo Municipal del Ayuntamiento

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Se ha hundido un barco que transportaba víveres para Alicante

Los sellos de Correos de los facciosos son considerados nulos en Francia

Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Alicante

Consejo Municipal del Ayuntamiento

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

Los obreros ingleses conmemoran el aniversario de la proclamación de la República Española, haciendo la cesión de sus jornales para los refugiados y para los Hospitales de Sangre

